

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7-50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 155

Sevilla—Miércoles 9 de Julio de 1902

AÑO XXVI

Uniones políticas

A juzgar por los manifiestos y propagandas y por ciertos trabajos de sondaje, los monárquicos se preparan a la formación de dos núcleos: uno de sabor acentuadamente conservador, y de tendencias democráticas el otro.

Unos y otros trabajan con verdadero ardimiento la labor de vestir de nuevo a lo viejo y caduco con un barniz modernista que subyugue en apariencia, porque lo que es en realidad, ni aparecerá la democracia por parte alguna, ni la derecha puede desprenderse de su significación ultramontana y reaccionaria.

Esta actividad y este movimiento a que parecen entregados los monárquicos no debe molestarlos a los republicanos, porque el fenómeno es de una interpretación que acusa terriblemente a los agitadores, porque implica la verdadera confesión de sus culpas y el fracaso y la torpeza de una política de tantos años que no pueden corregir ni modificar en sentido beneficioso para el país ni favorable a la pura doctrina democrática, por el pie forzado de la incompatibilidad constitucional y de la intangibilidad del régimen.

Esas uniones políticas pueden ser intentos para fortalecer la monarquía, no son inteligencias consagradas a servir los verdaderos intereses de la Nación, ni a rendir a las ideas democráticas lo que a éstas se debe; y no sirven ni aun para ofrecer al pueblo la esperanza de que se entre franca y resueltamente por el camino de los procedimientos modernos que nos abrieran las puertas de Europa, hoy herméticamente cerradas por nuestro anticuado sistema y por la política de nuestros gobiernos, que acusa un retroceso más reaccionario que el sistema de los hombres de los siglos 16 y 17.

En quietistas y progresivos se dividen también hoy los republicanos, porque el unitarismo apenas si cuenta unos cuantos adeptos de aquella República medio centralizadora y dictatorial de que parecía enamorado Ruiz Zorrilla y su falanje progresista, que más que por ideas le seguía por simpatías y sentimientos de personal adhesión; y este fenómeno que se observó en aquella generación de progresistas que ya va desapareciendo, existe todavía en algunos espíritus timoratos, más que por miedo a la verdadera doctrina federalista, por recuerdos de época pasada en que se manejó el vocablo como enseña de revueltas y perturbaciones y como bandera contra Dios y contra la Patria.

Por esto creemos facilísimo llegar a una verdadera unión política todos los republicanos, amparados en una Constitución común que sirviera de base para proceder a una fortísima organización en que, sin remordimientos de ningún género, pudiéramos entrar todos, concluyendo con las menudas ambicioncillas de unos pocos que buscan el relieve para su particular medro, y la pequeña herencia para ejercer ante sus súbditos todos los cargos y todos los servicios, mientras tienen su mirada puesta y su mano abierta en las regiones del poder.

No sabemos si este es el programa común que se ha defendido prematuramente por algunos políticos ilustres; pero sí que es de una suprema necesidad la inteligencia de todos y la verdadera unión política, para que tengamos programa que ofrecer, garantías de gobierno y seguridad en el éxito.

Esta unión política debe realizarse rápidamente, para ponerla enfrente de las otras, a la vez que les demostramos su falsa democracia.

A. A.

Murmuraciones

Los asuntos del día son dos:
Es el primero el cambio, trasiego, ó nombramiento de los nuevos gobernadores.
Y es el segundo, que la Cecilia no parece, aunque ha dado su palabra honrada de entregarse a la policía cuando se le acabe el dinero que lleva.

La lista de los nuevos gobernadores es muy parecida al registro del hospicio.

Aunque no se llaman Expósitos de apellido, como si se lo llamaran: es una cuerda de gente desconocida, de la que se ha habilitado recientemente con los honores de jefe de administración civil.

Gómez irá desde Pontevedra a Segovia, donde está González. González pasa a Soria, relevando a Sánchez, quien a su vez irá a Guadalajara a suplantar a Gómez.

Y para esto tanto misterio en el ministerio de la Gobernación!

Esa no es una combinación de gobernadores, sino una procesión de serenos y guardas nocturnos.

Respecto a la Cecilia, la policía española creo que se ha retirado a sus lares patrios, convencida de que, mientras anda buscando a esa señora, deja de percibir en los garitos el tanto por ciento de benevolencia con que la agasajan porque haga la vista gorda.

Cecilia, como Dios, últimamente está en todas partes.

En Valladolid, en Zaragoza, en Barcelona y en París.

Y no está en la gloria, porque todavía no habrá tenido tiempo de comprar el pasaporte al primer obispo que se encuentre al paso; pero... puede, desde luego, contar con la entrada.

La Iglesia católica tiene bula hasta para los asesinos.

Entre Santander y Asturias ha aparecido un volcán, y aumentan las erupciones con un ruido tenaz.

Las corrientes interiores por aquí se sienten ya, porque echa fuego la tierra de un modo particular. Esta erupción española disgustos nos traerá. Por lo pronto, el municipio de Sevilla es un volcán que vomita los disgustos de manera singular. Ardiente corre la lava de la Alcaldía hacia allá, hacia el sitio en que radica la jefatura oficial. Y la erupción que se aguarda hará a Sevilla temblar: ¡va a volar, entero y pleno, el partido liberal!

Eso de la escuadra marítima ya está en vías de arreglo.

Por telegrama urgente se sabe que...

«El duque de Veragua llevará a San Sebastián un proyecto para la reforma del uniforme de los cuerpos dependientes del ministerio de Marina.

Se suprimirá el frac para la media gala, porque aumenta el excesivo costo de los uniformes de los marinos.

La media gala se hará con las actuales levitas, agregándoseles las charreteras y quizás otros distintivos.»

Los cordoncillos de las botas seguirán del mismo color.

Y los puños de la camisa con botoncillos de hueso.

Y no hay que decir que, después de estas reformas importantísimas hechas en la marina de guerra, ya nos pueden echar yanquis.

Nos los comemos.

A aquellos que hayan seguido paso a paso la campaña emprendida por nuestro querido colega *El Liberal* reclamando el tren expreso entre Sevilla y Madrid, debemos de advertirles—porque así lo hace constar hoy dicho colega—que no es de ahora esa modesta pretensión suya; sino que desde el 6 de Enero de 1901 viene trabajando, aunque con intermitencias, con el mismo objeto.

De manera que, si ahora no le hacen caso, le sucederá lo mismo que le sucedió el 6 de Enero de 1901.

Que tampoco se lo hicieron.

Pero conste que eso es antiguo en el colega. El, pide. Si lo logra, bien; y si no lo logra, la iniciativa es de su propiedad, y no la vende.

En Toledo han robado un bazar; digo, no: han robado en un bazar de los más importantes. Ascendiendo la cantidad robada a la modesta suma de veinte mil pesetas: lo bastante para que los ladrones no sean habidos.

Fué el hecho como sigue:

«Los ladrones penetraron cautelosamente en el establecimiento, llevándose infinidad de relojes, algunas alhajas y otros objetos de valor. Después huyeron, sin que hasta la fecha haya sido posible capturarlos.»

Parece que lo estaban viendo entrar.

Muy despacito, muy despacito...
Hicieron la carga, y... ¡jarrea, en busca de doña Cecilia!...

Ya no existen los diezmos y primicias, pero existe el cura de Burjasot, que hace lo siguiente:

«El cura de Burjasot rifó ayer en pleno templo de Dios una talega de trigo, que tocó en suerte a José Portilla Estruch.

Esto de la talega es uno de tantos arbitrios ilegales que a costa de la candidez de los católicos vienen lucrando los mercaderes del templo, descendientes de aquellos que Jesús arrojó a latigazos.

Todos los bobalicones del pueblo entregan al cura una cantidad de trigo ó de dinero, y el párroco apunta su nombre en lista. A cambio de esta pingüe colecta, se sortea después una talega de trigo.

Esto que prohíbe la ley y que veda el sentido común, se realizó ayer en Burjasot.

Y los vecinos que discurren con la cabeza y que estiman la reputación de culto y de avanzado que goza aquel pueblo, piden por nuestro conducto a las autoridades que castiguen a ese cura burlador de la ley.»

A quienes hay que castigar es a los fieles borreguitos y borreguitas que van a llevarle el trigo.

¡El cura hace bien, señor!

Si su misión en la tierra no es otra que vivir a costa de los cándidos.

Quejense casi todos los periódicos madrileños del servicio de policía que tanto nos distingue.

Y argumentan así:

«Casi siempre ocurre que los cargos de agentes se dan en pago de servicios electorales, y a aquellos sujetos que se prestan a servir de instrumento para fabricar ridículos motines en beneficio de señores que, luego, al pagarles, gravan al Estado y hacen que la seguridad personal sea un mito.»

Y venimos como de la mano a dar de cara con el cacique, el eterno enemigo de toda buena administración.

Y como el cacique es el brazo derecho, ó el izquierdo, del señor ministro de la Gobernación, viene a resultar que la raíz del mal está en la Corte.

En Sevilla, en tiempos conservadores, hemos tenido a verdaderos criminales ejerciendo de policías.

Y ¡guay del que atentara contra ellos!
Eran la salvaguardia del orden social de los bandidos sus protectores.

Un suscriptor me ha mandado una peseta cristiana para darla como premio a aquel que encuentre a Cecilia. La he puesto dentro de un sobre y la he mandado enseguida a la calle de las Palmas, donde están los jesuitas. Si ellos no saben en donde se encuentra, que me lo digan y devuelvan la peseta...
—¿Devolvérsela?... ¡Enseguida!

El Emperador de Alemania, por la inmensidad de fincas que posee, lo mismo rústicas que urbanas, paga por contribución al Estado la cantidad de ochocientos catorce mil quinientos veinte francos.

Como D. Alfonso trece quiere imitar al emperador alemán, según cuentan, debería comenzar por ahí.

Por pagar la contribución de las fincas que posee, y que tiene en arrendamiento, como en Sevilla, con enorme perjuicio de la propiedad particular.

Pero... ¿a qué no imita en eso al emperador?

Y a propósito del emperador, cuéntase la siguiente anécdota, que no deja de tener gracia:

«En una de las excursiones que el Kaiser gusta de emprender por el interior de su Imperio, y al visitar la pequeña población de Mœrs, detúvose delante de una humilde morada, a cuya puerta se encontraban los dueños, que se inclinaron respetuosamente al ver al Emperador.
—¿Cuántos hijos tenéis, señora?—preguntó Guillermo a la mujer.

—Tengo seis, Majestad.
—¡Seis!—repitió el monarca severamente—pues es demasiado, señora, demasiado.

Entonces, el marido creyó deber intervenir, y, entre osado y tímido, dijo:
—Pero, señor... si vos mismo nos dais el ejemplo...

—Yo soy el padre del pueblo, y no hago más que cumplir con mi obligación.»

Que consiste en fabricar pueblo a toda costa. No estaría mal si tuviera que ganar para mantenerlo.

Pero en esta función, el trabaja, y el pueblo alemán es el que paga el gasto.

Dice *El Noticiero* de hoy:

«Por no poder torear el día 13 en el Puerto de Santa María el aplaudido matador de toros Emilio Torres, *Bombita*, sustituirá a *Quinito* en dicha corrida, Rafael González, *Machaquito*.»

Pues... no veo la razón.

Por mucha autoridad que tenga el colega, y por muy bien informado que esté, no encuentro yo el por qué no pudiendo tomar café ha de sustituir al té el ungüento amarillo.

—¡Vaya un modernismo, camará!...

¡Angelitos a la gloria!

«Acaba de morir el rector de la Encarnación de Madrid, congro eclesiástico de los gordos, que reunía en su sola persona cuatro ó cinco destinos. Era capellán de honor efectivo (3,000 pesetas); rector de la Encarnación (3,000 pesetas); canónigo dignidad de Zaragoza (4,000 pesetas); receptor de la real capilla (1,000 pesetas y gajes); y así otras gangas, casa de balde, misa de las caras a diario, etc.»

Y ahora, después de muerto... sentadito a la diestra de Dios padre.

Es verdad que Dios padre le tirará de las orejas diciéndole:

—Grandísimo tuno, ¿cómo te atreves a venir hasta aquí?

La Liga Católica Sevillana, entre los acuerdos que ha tomado recientemente en las horas que le dejan libres las prácticas religiosas, está el de hacerse su censo electoral y tomar parte en las próximas elecciones.

Están en su perfecto derecho, como lo están los republicanos también no cuidándose de cosa tan importante, y dedicándose ahora a dar conferencias sobre el modo y manera de oír un discurso a cuarenta grados sobre cero.

Pues bien; en la última reunión celebrada por esos señores católicos de la Liga, pronunció un discurso su presidente, el venerable santo al 60 por 100 D. Pablo Benjumea.

Y dijo dicho santo varón:

«El objetivo de la Liga, hija de la Iglesia Católica, es realizar la unión de todos los católicos, al tenor de las repetidas excitaciones de Su Santidad León XIII, a fin de procurar que las leyes, el gobierno y la administración del país, sean conformes a la Ley divina y a las divinas enseñanzas de la Iglesia.»

Yo no sé si la Ley divina ordena devolver los bienes procedentes de la desamortización, que eran bienes de la Iglesia de Cristo; pero si lo ordena, ¡qué apuro más grande el de los señores de la Liga católica!

¡Cómo estar bien con Dios y quedarse, a la vez, con los bienes correspondientes a Dios!

¡Ni Dios entiende las teorías de esta gentel!

Y sigue diciendo el santo al 60 por 100:

«A este fin la acción comprende los tres extremos señalados en las bases: la propagación de la sana doctrina por medio de la prensa; favorecer a la clase obrera en las asociaciones recomendadas por el Soberano Pontífice y usar del derecho electoral, medio eficaz para obtener los elevados fines de la Liga.»

Los elevados fines de la Liga ya se sabe cuáles son:

Apoderarse, por medio de las elecciones, del municipio, para hacer de él una colecturía, y enseguida proceder a las cartillas parroquiales.

Católicos de 1.^a, de 2.^a y de 3.^a clases.

Herejes de 1.^a, de 2.^a, etc.

Y seguidamente, la persecución, los vejámenes, las admoniciones, los exorcismos...

Y ellos, en tanto, con todo lo robado metido en sus bolsillos.

¡Qué bien, y qué retembien pensado!

Ahora bien; si Dios no les ayuda en sus intenciones, no por eso van ellos a desesperarse ni a prenderle fuego a la ciudad, sino que...

«Pero si, por desgracia, no se realizare, los católicos agrupados en la Liga, pocos ó muchos, cumplirán su deber, llorando, si Dios les concede el triunfo, el alejamiento de sus hermanos y a la vez celebrando la victoria de la Religión de Cristo y la salvación de la Patria; en otro caso llorarán la desolación y ruina que amenazan, y que por caminos meramente humanos y prescindiendo del auxilio divino, de la acción de la gracia, de la voz de la Iglesia y del cumplimiento del deber, como hijos de esta Santa Madre, serán inevitables en plazo más ó menos cercano.»

Pero ¿el poder de Cristo no alcanza hasta evitar la desolación y la ruina de la patria?

Entonces, ¿hasta dónde llega?

¿Hasta conservar vuestros capitales, formados con lo que llamáis el despojo de la Iglesia?

¿Hasta ahí nada más?
Pues... ¡buena burrita hemos mercaol!

¡Ah! Los señores republicanos, en tanto los carlistas se apresuran a tomar parte en las elecciones, contando y recontando su ejército de sacristanes y de bribones, se entretienen en discutir si la pena de muerte debe de existir en una sociedad en la que, para purgarla de bandidos, habría que segar la mitad de las cabezas visibiles.

CARRASQUILLA.

LOS PRINCIPIOS POLITICOS

Observando con cuidado, sin necesitar para ello ojos de lince, la política española, sobre todo en los períodos que preceden ó suceden á las crisis electorales, se convence uno, acto seguido, que no existen cuestiones de principios sino cuestiones de personalidades.

Apartando á una docena de hombres de buena fe y de verdaderos sentimientos patrióticos no queda en los políticos españoles uno sólo que merezca que el pueblo le sacrifique un átomo de confianza y menos aún una gota de su sangre.

La política española se ha hecho una amalgama incoherente que no tiene nombre en ningún idioma. El número de hombres que obedecen aún á un principio ó á un conjunto de principios es muy restringido.

Subsisten ahora algunos idealistas en el mundo de los letrados y de los filósofos, pero son aislados y muchos de ellos aterrados á la paradoja.

Por lo que toca á las masas, no creo temerario el afirmar que hasta la idea de la República está pervertida en ellas y que la adornan con prejuicios miserables y puramente quiméricos y negativos.

La política española se encierra en unos moldes tan mezquinos y en expedientes tan borchornosos, que se puede considerar como la única causa del escepticismo, de la indiferencia y de la atonía que suele preceder á la muerte moral de un pueblo.

El partido democrático está dando en el presente período de decadencia fulminante evidentes pruebas de aberración. Canalejas, esa sempiterna incógnita, es una prueba viviente de ello.

¿Cómo es posible creer en la realización de un partido verdaderamente democrático, si éste corre en vil maridaje con personas afiliadas al Vaticano?

Casi no se puede decir hoy que un hombre es demócrata, aunque profese ideas republicanas, por la razón muy sencilla que parece ser solidario de los actos realizados por tal ó cual santón.

La disparidad de criterios, ó sea la carencia completa de grandes principios republicanos regeneradores, hace que las masas que se consideran como republicanas sean objeto de mofa por parte de los demás partidos, aunque éstos se hallen en completo estado de descomposición.

Por lo demás, no queda en el idioma español un solo calificativo de partido ó de idea que no sea vano é inadecuado á lo que designa ó quiere designar.

Con unos caudillos, moderado no significa nada; progresista no responde á nada tampoco; radical es un contrasentido en los que tal se dicen, puesto que parecen desear el pacto con tal ó cual apóstata; socialista es una manera de hablar; conservador á lo Melquiades Alvarez es un anacronismo; revolucionario al estilo actual es un término tan boqueado, que casi no tiene aceptación política, real y positiva; es una clasificación arcaica, de la que el viejo Sagasta es una prueba viva.

No va quedando aquí más que rivalidades de pandillas, competencias entre caudillos, desperdicios de grandes energías en estúpidos antagonismos.

Tal es la política de España en los albores del siglo XX.

No queda en la política interior y exterior más que un poder de principio director que impone su acción á toda la nación: el poder del Vaticano.

El régimen político de España está constituido por agrupamientos de farsantes de turnos periódicos en el poder; tienen en sus manos la elaboración de leyes sin freno ni sancionamiento del pueblo; tienen á su disposición la gran máquina chupadora de energías. A modo de inmenso pulpo cuyos tentáculos se hincan ferocemente en el gran cuerpo nacional, lo dejan exánime y á merced del primero que quiere aprovecharse de su carroña.

La horda de pillastres parasitarios, obrando al revés de los ejércitos en campaña, que tienen

como táctica el dividirse para vivir y concentrarse para combatir, esa horda homicida se concentra para vivir y se divide para gobernar con una variante infinita de motes de los que todos son falsos de toda falsedad, artificiales ó contradictorios.

Así estamos; tal es la situación; todos convienen que así es.

Pero el convencionalismo se ha impuesto á los grandes principios, y por ese camino se va al abismo sin remedio en un plazo más ó menos breve.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

Julio 8, 1902.

Eduardo Benot

La caprichosa actualidad ha hecho que ruede un nombre ilustre por las columnas de los periódicos. El olvidado Benot llena un hueco de la prensa. ¡Benot! ¿Quién es ese señor que ha rechazado la cruz de Alfonso 12? Un hombre muy superior á esa vana zaratodaja, un sabio. No agradeciendo inmensamente la distinción, como ha dicho *El Correo*, la ha rehusado, y no solo por ser republicano é individuo del Directorio federal se ha negado á admitir la gracia. Benot no hubiera recibido la cruz de ningún modo, aun agradeciendo á Romanones su intención, como se agradece un homenaje molesto y ridículo, pero con el que de buena fe se cree favorecer y honrar. No de otra suerte se procede con quien no se dedica unos versos ripiosos, nos obsequia con una comida que no es de nuestro gusto ó nos pisa un pie por dejarnos entrar primero en una estancia.

Las cruces, como los títulos nobiliarios, placent al incapaz de adquirir por sí méritos y fama. Dar una de esas distinciones al sabio, al artista, al pedagogo, al que educó é ilustró á sus conciudadanos, es ofensa y no agasajo; porque el hombre superior no gusta de tales embelecós, y si le placen, es que no existe tal superioridad más que en la apariencia.

Verdad es que varones ciertamente eminentes, como Federico Rubio, apóstol de la ciencia de curar; Cajal, inventor y descubridor; Menéndez y Pelayo, humanista, crítico y políglota; Echegaray, vulgarizador de la ciencia y fogoso poeta y el gran novelista Pérez Galdós han aceptado la cruz de Alfonso 12, enalteciendo la nueva condecoración; pero habrán precedido así por cortesa y debilidad de carácter. No la aceptará, si se la conceden, D. Francisco Giner, que obra educadora es también rechazar esas pueriles distinciones.

De todos modos, hay que agradecer al ministro de Instrucción pública que se haya acordado de un sabio á quien olvidaban sus contemporáneos.

Benot es un sabio modesto, un hombre bondadosísimo. Hay que buscarle, porque no bulle ni ha bullido nunca, ni cuando era joven y estaba sano.

Al hacer estudios en la bahía de Cádiz para el proyecto de puerto, enfermó de reuma. Y desde entonces, debilitados además vista y oído, vive el anciano recluido en su casa; pero no aislado del mundo, pues sigue atentamente el progreso de la ciencia, el desenvolvimiento de la literatura y la marcha de la política.

Hasta hace pocos años escribía. Ahora dicta y se hace leer libros y periódicos.

Ha escrito mucho. De filología, ciencia en la que es maestro, «La arquitectura de las lenguas» y un tratado sobre la prosodia castellana. De pedagogía, «Errores en materia de educación», libro admirable. Es autor de las gramáticas hispano francesas, italianas y alemanas. Y en la obra «Temas varios» ó «En los umbrales de la ciencia», que con ambos dictados se ha publicado, coleccionó muchos y notabilísimos artículos, ya científicos, ya literarios. Es también autor de muchas poesías, elegantes, correctas y de elevado pensamiento. Y aun hay que añadir á esa incompleta lista de sus obras una luminosa biografía de Shakespeare.

Fué en Cádiz, su patria, sucesor de D. Alberto Lista, en la dirección del colegio que aquel sacerdote y poeta fundara. Dedicóse allí á la enseñanza de la juventud.

Fué el primero que encendió un foco eléctrico en España para festejar así el regreso de las tropas que volvían victoriosas de Africa. La revolución le trajo á Madrid y á las Cortes. Dirigió *La Igualdad*, y es fama que el día que pronunció su primer discurso parlamentario no comió, reducido á extrema pobreza, por la brusca pérdida de su fortuna al quebrar la casa de banca en que la tenía depositada. Fué ministro de Fomento de la República y autor de la ley regulando el trabajo de las mujeres y los niños,

que hace pocos años puso en práctica, modificándola, el Sr. Dato. Ha seguido fiel á sus ideas. Y el año 1893 triunfó con sus compañeros de candidatura por Madrid. Grande fué aquel triunfo. Los republicanos se entregaron á transportes de júbilo; celebraron improvisados mítins en los casinos y acudieron en masa á felicitar á los electos. Únicamente se olvidaron de D. Eduardo Benot, quien nada supo de su victoria hasta que á la mañana siguiente al día de las elecciones le despertó una *murga* tocando La Marsellesa en el portal de la casa que habita.

* *

Benot es, como pocos, asequible, comunicativo y llano. Muy anciano, achacoso y enfermo, envuelto en una bata, aun en verano; las manos crispadas y engarbitados los dedos por el reuma; dos gafas superpuestas para poder ver un poco, tardo el oído, no estorba nada de eso para que os reciba amable, os hable con cierto gracejo andaluz y encantadora amenidad y os atienda solícito.

Sorprende su ciencia y su arte en la conversación, enamora su bondad, admira su fe en el progreso.

Tan sencillo y tan bueno, se indigna al saber de una injusticia, y en las Cortes del 73 fué uno de los diputados que pidieron arma para rechazar á los soldados de Pavía.

Odia la imposición, rechaza el dogmatismo y la rutina educadora. Nada de ideas hechas, de evitar la investigación, el examen, la crítica. Así ha pedido Benot demostrar errores seculares en la manera de enseñar hasta las llamadas ciencias exactas.

—Cuando yo era joven—nos refería un día—estaban muy en boga las doctrinas filosóficas del francés Cousin. Las alabanzas generales que de ella se hacían me decidieron á estudiarla. Y después de atenta lectura, al no encontrar allí nada de lo que la fama pregona, me eché á llorar, creyéndome incapaz de comprender lo que todos admiraban. Al variar de ídolo la moda, ví con gusto que tuve razón.

Piensa, investiga, trabaja y cree, como en sus mejores tiempos, este viejo joven, este enfermo sano de espíritu, que ha rechazado, modesto y cariñoso, la cruz de Alfonso 12.

ROBERTO CASTROVIDO.

De actualidad

Moret ha desmentido que se proponga hacer declaraciones en el acto político que se prepara en su honor.

Hablará extensamente en las Cortes.

Va cicatrizando la herida que sufrió Chamberlain en la caída.

Los moros de Mindanao se han insurreccionado fortificándose.

El Sultán ha enviado á los yanquis un ultimatum para que evacuen el territorio.

De lo contrario, el 1 de Agosto romperán las hostilidades.

En Barcelona el gobernador Manzano ha declarado que posee un rastro seguro para capturar en definitiva á Cecilia.

Resérvese de la prensa.

En Torquemada un pedrisco ha destruido las cosechas, causando también daños en la edificación.

Se han pedido auxilios.

Los insurrectos venezolanos derrotaron á 3,000 gubernamentales en Barcelona, cercando la ciudad.

Dicen de Valdepeñas que la langosta causa estragos.

Telegrafían de Barcelona que en la cuarta sesión del Congreso de obreros de mar, al discutirse la base referente á las huelgas, el presidente manifestó que estaba prohibido por la autoridad militar tratar de ello.

Produjose algún escándalo.

El delegado levantó la sesión, considerando terminado el Congreso.

El fracaso débese á la intrusión de elementos anarquistas.

Menudearon los incidentes, repartiéndose palos.

En Filipinas causa estragos el cólera. Hasta el viernes último ascendía á 10,000 el número de los atacados, muriendo 7500. A muchos arrojában las familias al agua.

Dicen de Barcelona que en el teatro de Novedades falleció de repente el escritor García del Real.

Valencia—Hay temores de huelga de gas.

tas, por negarse el representante de la compañía Lebon á admitir tres despedidos.

Una comisión de fogoneros visitó al Gobernador, exponiendo sus propósitos.

En la frontera de Bulgaria ha habido colisión entre turcos y macedonios; dos muertos y numerosos heridos.

Rechazada la dimisión de Sigura de la Dirección de Agricultura.

Una comisión de ministros de lo Contencioso ha visitado á Montilla para pedirle aumento de sueldo, equiparándole á magistrados del Supremo.

En Barcelona se ha averiguado quién fué la acompañante de Cecilia á la estación de Francia.

Crésela en Perpignan, y aumentan las con fianzas en la captura.

A Cartagena llegó el comandante de ingenieros Cervera.

Créese que trae el proyectó de establecer el telégrafo sin hilos á bordo del *Lepanto*.

Los diputados de Madrid proyectan celebrar un mitin, para protestar contra las dificultades puestas por el Gobierno á las mejoras de la capital de España.

El rey Eduardo de Inglaterra ha señalado para su coronación el 7 de Agosto.

Hé aquí noticia de la combinación de gobernadores:

Nombrados gobernadores: de Burgos, don Narciso Ribot; de Albacete, López Arenal; de Gerona, Mata y Lacosta; de Salamanca, don Leopoldo Riu; de Alicante, el actual de Salamanca; de Logroño, el actual de Cáceres; de Pontevedra, Cojo Varela; de Orense, el actual de Pontevedra; de Cáceres, el actual de Gerona; Retana para Huesca y España para Baleares.

De Palencia, D. Federico Acosta; de Teruel, don Luis Fuentes; de Cuenca, D. Salvador Gutiérrez Ríos; de Guadalajara, D. Carlos Moreno; de Soria, D. Adolfo Porceti; de Castellón, Sánchez Lozano y de Jaen, Ortiz Casado.

Circula el rumor de que Cecilia se encuentra en París patrocinada por un expolítico español. Se halla resuelta á marchar á Buenos Aires, habiendo aplazado su salida á consecuencia de la detención de los españoles en el Havre.

A instancias del consul español en Burdeos se ha registrado minuciosamente el vapor *Madagascar* que procedía del Havre y se dirige á América.

En el buque citado no viaja más mujer que la esposa del capitán.

Desde Lebrija

Aunque existe disparidad de criterio entre las mujeres, que aquí fueron cabeza de motin, en el del domingo último, parece que la cuestión producida por el anómalo reparto que hizo el Municipio para cubrir el déficit de consumos, se arreglará sin nuevos alborotos y á satisfacción de todos. En que esto último suceda han influido bastante los consejos de un político sevillano que desde el primer día defendió la causa de los peguajeros que pretenden *sacrificar* el Alcalde, siguiendo las instrucciones de los caciques que en Lebrija hacen mangas y capirotos de la ley.

El capitán de la guardia civil activa la información que hace por orden del Gobernador civil para esclarecer la verdad de lo sucedido y en breve quedará terminada aquella. Ayer le visitó una comisión de mujeres, quedando éstas conformes en esperar la terminación del expediente que se instruye, é interin esto sucede, abstenerse de hacer manifestaciones ni otro género análogo de protesta contra el reparto hecho, cuyo cobro sigue en suspenso.

Lo ofrecido por la comisión no le pareció oportuno á otras de espíritu más levantisco, que esperaban el resultado de la entrevista, y á poco si hay *duelo* entre las damas.

Gracias á la intervención de algunas personas influyentes, la cosa no pasó á mayores, y por fin púdose recabar de todos la promesa de que no intentarían por ahora ningún alboroto, ofreciéndose, en cambio, que la justicia triunfaría y que el reparto hecho sería anulado una vez que el capitán de la Guardia civil, delegado del Gobernador, terminase la información que está haciendo.

Por lo que se ve, la justicia, que no pudo antes triunfar con razones y súplicas, vence ahora, ante el temor de que se repitan, corregidos y aumentados, los sucesos del domingo.

Por lo demás, el caciquismo que aquí abusa de su poder, de un modo irritante, continuará haciendo de las suyas. ¡Es poco un motin con ruptura de cristales para amedrentarlo y poner